Tòtem Lobo.

B. E. B. E.

Capítulo 1

Marconi.

Entre por el pasillo rosando las paredes con la cutícula, recluía el relieve en mis dedos en búsqueda de superficie ahuecadas, orificios extensos con el frio humeante, a veces lo bastante grandes, llenos de alucinaciones no más claras que el bullicio de vidas en tránsito. No encontré nada nuevo, regresé mi mirada al final del pasillo. En el primero piso yacían tres hombres más.

El lugar parecía un bosquejo hecho lápiz al cual se le derramo agua más el temperamento del tiempo enmudeciendo el papel tapiz con una resequedad casi como podredumbre. Me detuve en el umbral de la habitación, desmenucé en mis dedos una minucia de polvo. Aun así, se guardó recelo por cada cosa, ya que cada silla de la sala y lo que podría ser un comedor estaban en muy buen estado. Los dos occisos aguardaban cada uno en su asiento, uno en el mueble, el otro en la oficina, implicando no solo que el simple forcejeo fue una acción rápida entre tres profesionales que emancipan un duelo en solo un segundo, pero tuvieron un momento de simple conversación en la cual mínimo ríen por dentro, pero siempre sabemos lo que va a pasar determinando cada frase con acento irónico mientras tocan sus gatillos y alardean con sus miradas en un rojo furia. El elemento más alarmante fue la velocidad con que desarrollo la contienda. Se podría decir que el sujeto persuadió a los agentes para adentrarse hasta la oficina al punto que uno de ellos estaba sentado sin descubrir el arma de su costado. Si, lo conocían. Permanecían intactos impregnados de movimiento como si fuera fotografía exacta dada una acción de costumbre, amortiguaba la pérdida de dos vidas, no se era preciso ver si era una foto, los rasgos eran aun inquietantes, parecía ocultar vida, el soplo oscuro de una ira que no fatiga; tenían mucho que hacer y fueron petrificados en el acto. Las manos de Marconi se posaron en el marco de la puerta, se quedaron atentas a un pequeño rasguñó. En la habitación solo se encontraba Gallagher y Nick.

—No resulto claro a simple vista el primero de los hallazgos, conjeturas no claras siempre y cuando esperas algo para tu satisfacción. ¿No es cierto?

— Nick Se encorvo para mirar por debajo de la mesa. En tono retraído Gallagher se acercó al sujeto que yacía boca arriba.

—realmente no prefiero tales escenas cuando las pertinencias de los objetos presumen tanto. Simplemente debe ser un robo. — alego Nick.

—En eso fallas novato. — Gallagher con acento desmesurado. — Hay forcejeo, pero el tiro termino en una parte muy céntrica posición de asalto. La frente es sinónimo de asuntos personales.

—Simplemente hubo un momento donde se soltaron y tuvo el tiempo para tal disparo. No creo eso de lo personal simplemente se dio el momento.

—Después de tal situación se dispara al cuerpo no a la frente, es lo natural. La cabeza es más pequeña. Ante el mover es más objetivo apuntar al cuerpo y solo tienes una oportunidad mientras se acerca, así que por habito no trataras de jugar a la ruleta, todo el cuerpo se convierte en el punto rojo de los diez mil puntos, así es el tablero de la supervivencia.

— o simplemente mato a su compañero y se suicidó, un caso personal de insatisfacción, sería lo único que encuadre en una escena tan rápida—.

— si fueras tú la persona sentada, diría que sí. Eres el único que se queja de su hipoteca.

Nick se acerca al sujeto del escritorio, coge una pequeña barrita y la introduce por el orificio de impacto en la frente. —Ves es un ángulo positivo.

El otro responde —espera —coge la barrita y la fuerza hacia abajo.

Nick levanto sus ojos con recelo meticuloso, parecía atascado en la mirada perdida del agente que yacía en el sofá sentado. Saco su pañuelo a la altura de la frente, parecía una tetera.

—Estas nervioso.

—Hace calor y te acabas de cagar en el cerebro del muerto. —suspiro. —Es diferente ver a uno de ellos, de por si me siento mejor que cualquier humano, nuestra voluntad está construida en nuestra destreza, pero al ver a Marcus. –suspiro otra vez— Este loco me gano en lucha las últimas veces, me toco pagar ocho cintas de cerveza. Parece que le dieron dos golpes antes de sentarlo, mira la muñeca está destrozada con el brazo, esto lo hizo un oso o algo parecido. Al final creo que no necesitaba el arma la contusión ya estaba hecha como para tumbar un elefante. —Levanto la mirada hacia Gallaguer el cual no pudo guardar su preocupación transmitida por Nick. —La cuestión es que hay otro más loco Marcus que en este momento está por ahí andando. Joder, si no lo agarran me saldrá más caro que Marcus.

—Imagínate lo que puede hacer con su arma. — rio intensamente. — eres el primeo que me da tal deducción. Simplemente échale tierra en los ojos en medio de la lucha. Eso pasa cuando te gusta la cerveza. –dio un paso atrás, eres un mal bebedor.

—Este no debe necesitar ver, solo olfatear. Dónde está tu análisis si más no recuerdo te gane una vez. Te acuerdas, cuando la mandíbula tocaba el piso al asedio de mi brazo. Deberías estar más preocupado.

—En estos días estaba tomando una cerveza y me puse analizar bajo la clara noche en el porche; solo prendí la radio para escuchar el partido, me senté en la playera. Me pregunte porque Frank Sinatra no hizo una canción en base a esta bebida ¿Por qué? ese si sería un éxito, el éxito

más grande conocido sobre toda la faz de la tierra.

—Estas jodiendo verdad.

—No, es enserio. □♪♪Pa,pa, pa, pa, ra, ra, pa pa pa ra ra, I want to be a part of it. New York, New york, cuando tomo una cerveza, cerveza, cerveza. □♪.Parece que encontré las cervezas de Marcus. Quieres una BudWeiser mister Franck Sinatra.

—Gracias, no olvides el próximo sábado apostaremos y te hará sentirte mejor. □♪□Peromira como me gusta, a mí me gusta el Bacalo, Mira como me gusta, el Bacalao con papas.. ♪□♪trae la paca de San Miguel, Julio Iglesias. — abrio la lata.

—Aceptare la apuesta. — sonrió en tono despreocupado.

Permanecí en silencio en el pórtico, estaba constipado en mis razones y suspiré por un momento. Marcus había sido como un hijo para mí y que más sentir que alguien dado por sus dotes era el escabel y próximo a superar tu posición, era un asunto más inspirado que un polvo de medio segundo con mi mujer. Y así lo veía, tiempo en tiempo para pulir como pilar y dar por sentada mi tarea, trasmitir lo que sabía. Ahí estaba sentado en el silencio más oculto con su mirada rezagada, mudo, traslucido; hablare, pero no me contestará el hijo de puta, estaba en el peor de sus resabios y yo en la peor de mis iras ante su incumplimiento por que lo sentí vivo, como salir de esta confusión; desde este momento para mi será imperdonable la necedad petulante por lo que somos. Sentí mi entraña quebrarse. Pensé que de pronto había encontrado la manera en que los hombres damos a luz; me dolió al pálpito la estrechez entre vientre y corazón, de pronto grité como una magdalena, no falta más que un ataque para encontrar la vena. En mi cabeza sentía la sangre a raudales, adquirí la aversión magnética por dejar de mirar y de nuevo regresar fijamente, como si en esa vacilación no fuera yo el que movía el cuello, era el moviéndose lo juro, tuve que mitigar la fuerza dentro de mí

por no llamarlo otra vez con una voz casi plausible, y golpearlo para que lo hiciera, tenía la credibilidad que se levantaría en sus pies. Me acerque lentamente a la escena donde Gallagher y Nick se encontraban. –que hacen, —Cerré mis ojos al instante, me pasé la mano por la áspera barba como si fuera una cuchilla. Gallagher y Nick se tornaron preocupados, meciéndose en su miedo se veían debatidos al intento de ponerse firmes. –que hacen practicar sus conocimientos adquiridos en CSI. Que creen que están en la puta televisión, ¡a trabajar! —permanecía con los ojos cerrados, después de lo que me pareció la sonoridad de mis palabras echas un rugido atroz me venía en gana patear todo, los muertos, y los hijos de quien sea...—Gallagher y Nick se levantaron al instante con la vista trémula ante lo que parecía ser mi amenaza. — quiero saber que han sacado de los computadores. Tienen cinco minutos — puse los ojos en el marco de la puerta para sujetarme. Me asegure de tener lo que era mi móvil en mi mano y no mi arma —cinco agentes muertos en el k1. Esto y los seis hombres de oriente, que mierda es esto Lázaro. — luego me regrese en mis pasoso, y le envié lo que era un puño a la cabeza bien pegada de Marcus, se tiro un momento hacia atrás, luego cabeceo hacia adelante con la más sencillas de la razones aún viva en sus músculos... —me has dejado cabron... me has dejado... eres un mal boxeador.

Lazaro.

—manténgame al tanto señor Marconi, tengo una reunión en este momento, y de seguro me demore el resto del año—responde lázaro, mientras pule el cuello de su traje.

—señor Lazar, ya puede seguir. — La dama le hace ademan de bienvenida a Lazar al tiempo que le muestra el camino.

El gran corredor daba una impresión de ir inclinado hacia la puerta del despacho. Es un juego de luz que nace de la estancia principal que esta al final del pasillo y que es usado como la única luz del lugar, dando una sensación de vacío desde la entrada. Lazar observo sus pasos por un momento y noto un aumento en la rapidez con que caminaba, es un hombre que camina con cordura, pero parecía un necesitado. La

recamara en sí, tenía simples bocetos arcaicos, en toda la cavidad guardaba un recelo por los detalles barroco, en el marco de la puerta principal de la oficina descansaba un busto de quien sabe quién con mirada inquisidora. No se sabe si hay razón para esto, pero la intención se logra. Y luego tomar una posición debajo de ese busto lo hizo acordarse de su escopeta mata patos.

—bienvenido Lazar. —saludo Bruce con una sonrisa de pómulo a pómulo, un amigo de años que ha trabajado hombro a hombro.

—Señores. — respondió Lazar. Poniendo su cara de político, una mezcla de feligrés y hombre acaudalado. Un hombre sencillo que no mira a nadie, pero lo ve todo.

—hijo. — Se dirigió Coleman hacia su hijo Daniel que permanecía en la ventana. –Mi amigo Lázaro. Trabajo conmigo hace mucho tiempo. Nadie puede conocer más la fatiga.

—y el hambre.

—de seguro somos otro tipo de animal. Un estomago para mi u otro para el pueblo.

—Señor Lazar mucho gusto Daniel. — Daniel tenía ojos redondos, a lázaro lo llevaba a pensar que era intuitivo, controlador, un circulo bien utilizado pude ser un pozo, te encierra, y eso era, permanecía un tiempo exponiéndolos fijamente. Llevaba unos pantalones de pana gris, camisa sport, acorde con aquel domingo donde el viento exponía el calor retenido

en la tierra, pateándolo aquí y allá. Todos tenían sus rostros brillantes, rubicundos.

—veo que tienes interés de iniciar una carrera política. —sonreía al mismo tiempo que ponía la palma de su mano en su cachete. Apunto Coleman hacia Daniel, que permanecían nervioso en la ventana.

—solo es simple curiosidad soy demasiado joven para ser un pillo, además no creo que esto último te interese.

—no! realmente si me importa, por eso estas aquí ante los presentes. Yo entiendo tu punto de vista, eres joven, lo tienes todo, tus inclinaciones son tan puras que realmente las respeto. Pero no entiendo la posición en la cual te estableces para levantarte. Simple curiosidad.

—en tu contra. —Respondió Daniel con la presunción de la juventud con la cual proceden los ignorantes, de esa forma lo veía su padre. Quien pensaba que en la juventud se estiran la comisura de los ojos, para una vejez regresar al desatino de la realidad lleno de pesos. Sintió desconocer lo que pretendía en ese instante, si era algo forzado dada su inteligencia o una real tontería, sintió que el cuello le apretaba, realmente lo deseaba en un futuro.

—sabes; solo te diré una cosa, de vez en cuando nace una persona con buenos ideales. Esta persona en el devenir de la vida adquiere el poder y desea plasmar y definir el sistema perfecto. Qué sistema; ejemplo: Que en un pequeño bosque, el color de los conejos debería ser rosados, que el color de la grama debería ser, no sé; puede ser rojo. El asunto es que todo combine generado una armonía completa con lo que se desea o se interpreta. Igual que cualquier partido político. Con el tiempo él se da cuenta de algo. Que los conejos salen al campo a comer y en el rose con la naturaleza se les cae la pintura, también a los pájaros y cualquier animal, hasta los arboles comienzan a perder las hojas recuperando el verde en sus retoños. El sistema comienza a decaer. Este personaje empieza a definir la manera de poder proteger todo, así que empiezan las restricciones, que restricciones; no permitir que los conejos salgan a las praderas, se elimina todo contacto fuerte que desgaste su pintura, también se les da una dieta especial que influya en el crecimiento del pelaje. En el valle ya no se permite la lluvia etc. en realidad esto empieza a afectar el sistema, tanto que.

—caerá todo. Perdón padre no tienes un libro para colorear.

—solo quiero que sepas, —cerró sus ojos. Con la alegría de alguien no sobrio. —que antes de aprender las teorías de los hermosos colores conozcas el lienzo sobre el cual vas a pintar. La realidad es otra, no te alejes de ella. Tienes la solución muéstramela quiero verla, dame números, tráeme tus libros, esto no es un problema de una variable es un problema de mil variables. En el cual la pieza creada no solo se identifica por bonito diseño, ella debe encajar con el sistema, un sistema que es imperfecto.

—que piensas tú de lo que dice mi padre. —dirigiéndose con mirada abultada de confianza hacia a Lázaro quien espera con una sonrisa.

—Había una vez un hombre perfecto en todo sentido. Se enamoró perdidamente de una mujer, y cuando digo amor, implica el no renunciar nunca a ella, el ser uno con ella hasta la muerte. El problema es que ella tenía un defecto y en últimas este defecto indirectamente le pertenecía a él, de manera que en su inocencia dejo de ser. Ley de transitividad. Simplemente debes saber elegir no por el momento ya que quieres tomar otro camino, eres joven; Tienes que poder ver a futuro con la madurez necesaria siguiendo la sombra de principio a fin de tu pensar sin olvidar el perfil social. Simplemente puedes ser perfecto y tener buenas intenciones, pero los partidos políticos siempre serán una mala mujer.

—¿cuál sería el gobierno perfecto? —pregunto lázaro con mirada retraída, mientras desajustaba el péndulo que sujetaba el cenicero. —-Simplemente saca a los humanos. No existe gobierno perfecto, simplemente nos hacemos ciegos ante los hombres —intento sujetar el péndulo al tiempo de no acertar, —el cual, es el verdadero problema sin solución. Así que nos enfocamos en las instituciones, siempre simplificando su pericia, como un collar de fuerza le ponemos los clavos. —Se jalo la corbata con una animosidad sin precedentes —Bajo nuestra realidad simplemente existen estados que generan tanto dinero que alcanza hasta para los corruptos, por lo cual son muy pocas las quejas del pueblo ya que tienen su pastel intacto, y así es cada país desarrollado. Simplemente regulamos el mal. Solo podemos podar de vez en cuando.

Las personas de la habitación se hicieron mármol. Ese es el placer de las palabras y el poder de los políticos. No demudar el rostro mientras son rajados por dentro. Y eso implica toda organización no solo las gubernamentales. Coleman con sus ojos abiertos un poco desajustados, cejas arriba del exceso ante el más elevado esfuerzo de recriminación, mientras miraba a Lázaro, que había dicho, podar un árbol. Acaldo sus manos en el asiento, retorno sus sienes a su tranquilidad sosa y pesada. Si tuviéramos un duelo entre quien levanta las cejas más rápidas, este sería Billy the Kid. Las situaciones se hacen comunes con los años y por ello podemos ocultar los pecados, no solo somos el filo de las mentes que aturden las estupideces que nos delatan, pero había algo mas, Coleman se vio así mismo en ese instante colgado en el borde de un árbol, podría estar sobrando. Lazar se divirtió con esta conjetura, Bruce se encontraba alejado solo se deleitaba en la caja de los tabacos. Coleman lo miro fijamente a Lazar mientras el cruzaba su pierna derecha sobre su izquierda. Este era el santo que me hará el milagro. Así seguía intuyendo Lazar con antelación los pensamientos de Coleman ante el lunar oscuro en la mirada de Coleman, al segundo se hizo gárgola otra vez regreso a su carácter preciso, su mirada incriminatoria como un juez de justicia y equidad, y retomo su confianza.

Daniel —Que quieres que haga. —pregunto Daniel, con la serenidad propia de su jovial naturaleza.

—Primero estudia al hombre, verifica hasta donde alcanza, entiende su naturaleza y construye sobre sus hombros. No te dejes llevar en tu inocencia por lo que piensas que debería ser; busca la realidad: será menos doloroso para ti y para el pueblo, porque todo cambio trae implicaciones. —Lázaro levanta su mirada hacia Daniel, con el peso de sus afirmaciones. —Esto quiere decir tu padre. Bienvenido al mundo.

Coleman enseño sus dientes por primera vez mientras repartió miradas con desatino tras sus exaltados ánimos, luego reprimió su encanto entre la ringlera de pequeños aviones de su escritorio que permanecían

desajustadas para su gusto, sujetando cada avión con el deseo de perfilarlo de manera rectilínea.

Bruce regreso en sí, se volteo hacia todos con la mirada perdida. —La vida siempre se nos hará difícil, todo es un punto de vista, ojalá pudiéramos todos ver desde el mismo lugar; no crees Lazar. —Batió sus cejas —Hasta para los que siguen el camino de la verdad pueden encontrar impedimentos para encontrarse. No solo por la distancia se crean problemas; Orgullo, resentimiento, desconfianza, no saber que se quiere, esas son las posiciones que hay en el gobierno. Daniel no siempre implica diferentes caminos, el hombre es un ser complicado. Así que no pienses que estas en otro lugar. Si están detrás de ti ten paciencia. Si están delante de ti, espero que seas lo bastante humilde para poder verlo.

—Bruce que crees que necesite para lograrlo, —pregunto Daniel para dar termino a lo que sería su iniciación.

—Simplemente pelea por tus hermanos tras un buen servicio militar, luego camina por el mundo hasta que tus uñas estén llenas de tierra procedente de las diferentes fronteras, luego trabaja con tus hermanos hombro a hombro; vive con ellos, come con ellos, sé uno de ellos. Al final, renunciaste a tus intereses sacrificando tu vida por tu pueblo, por lo cual nunca huiras ante cualquier problema, quien se juega la vida, ya que. Segundo: reconoces tu tierra, tercero: sabes lo que piensan, quieren y necesitan en base a su naturaleza. Creo que ya estarás hecho para guiarlos. —Se levantó de su puesto. —Mañana vendrá un amigo mío, que te hablará del ejército.

Coleman da aviso a Daniel que debe retirarse tras señalarle la puerta con la mirada. Sabia la capacidad de Bruce para persuadir a los jóvenes, muchos de sus amigos tenían sus hijos en las fuerzas aéreas como pilotos, a Coleman le parecía una pérdida de tiempo. —es grato tenerlos en casa. Y más su concejo. —Daniel se despide de Bruce y de Lázaro dando la mano derecha, acompañada de un sello de respeto por la izquierda. —-Sale de la habitación.

—-Que sabes de la investigación. —pregunto Bruce a Lazar.

-Hay dineros ilícitos en Fedcom, movimientos astronómicos. Al parecer el señor Claud ha salido de la gerencia y ha descargado el poder a su hijo como si previniera algo.

—Si se forma un escándalo, irán tras de mí. —con acento sutil hablo Coleman.

—Usted es solo un socio minoritario, verdad.

—Sí! Pero cualquier oponente podría dar crédito en lo contrario. Que importa si es poco o mucho. Para el pueblo es igual, la mera insinuación ya es pecado y signo de corrupción, a quien le importa si es un pavo. Un simple rumor y ya eres lapidado; como si todos fueran unos santos. —Coleman se inclinó hacia atrás bruscamente, fijo sus dos manos en su pecho. —Debió advertirme, ustedes ya habían investigado la compañía. No es verdad.

—-si sabias, porque no fuisteis a buscarnos.

—estoy limpio.

—nosotros nos encargaremos de la situación no se preocupe; digo lo último esperando que no haga nada. —-hablo Lazar, inclinándose hacia delante, parecía calumniar a Coleman, como si fuera un chiquillo desagradable en proceso de crear una pataleta.

—deja que él se encargue. —Bruce prendió un abano, delato su grato sabor con su mirada al paso que se dirigía a la ventana.

Coleman recibió con desagrado la misiva de Bruce, la idea de esperar lo hacía sentirse desprotegido y más ante Lazar un hombre impredecible y loco por la justicia, amaba hostigar al enemigo, es un perro de guerra que a hora se encuentra en una ciudad pequeña, era el único que mordía, por lo cual es el más conocido. Empeñado en lustrar sus guirnaldas recurriría más a su gusto que a la amistad para hacer una acción y eso pasa cuando inicias una carrera por el camino de las celebridades, cada vez tienes menos amigos y cambias menos de carro. Y de primera sentía que le caía al hígado. En tiempos anteriores buscaría recurrir a otros aliados o de pronto estaba a tiempo. Pero lazar no soltaría nada hasta el final, y esto le sería un problema.

Capítulo 2

Alison.

Había muerto cómo deducirlo. Tenía la impresión de contener una superficie acartonada donde lo que parecía ser mis pómulos, dos pliegos recios como dunas eran golpeadas por el ventorrillo de la tarde. Me imagine sosteniendo una risa triste donde mis ojos se muestran como dos intrusos a punto de ser borrados de la faz de mi cara, si mas no recuerdo era la imagen celebre que había usado en el último momento de angustia; que será de Marcus, sus manos levantadas en lo alto sorteando donde ponerlas en un agite de máximo acervo donde repite >>aquí terminamos<<.

Levante mis dos cejas con exageración o falso desespero en pos de una huida, imagino el aleteo de una halcón y un temporal en ascenso que sube por la columna he increpa a regresar planeando hasta alguna cúspide rocosa, fría, y degenerada en sus proporciones; lugar de mi sueño profundo o mi morada. Pero la fiel roca se mueve, respira, ya no te sientes seguro, el mundo está a punto de moverse con aires de conflagración y debes quitarte. Abrí los ojos al instante las manos ocupadas de varios chavales empujando el coche desde un costado. Luego se abrió un mundo de conjeturas ambarinas donde en un borde un sujeto a siete metros parecía apuntar de manera instigadora hacia el auto.

En primer momento insisto quería indagar con mi dedo índice perpendicularmente clavado en el pecho. En una clara idea de ayudarlo en su búsqueda. YO!. YO!. Me acorde que la ley me lo prohíbe. Que estrafalario parecía el asunto en un instante no pude despegar mis manos de mi pecho y sentir el mullido espaldar consolando mis desastres. Que difícil se hace la vida ahí, en la primera fila y la carga pisica envuelta en trapos ladrando en la tarima cerca a tu cara; me recuerda un teatro...

En un alarde imprecisa el individuo desajusto un poco su corbata se veía su mirada forzada, tenía ceñido un aire de ingravidez, aleteaba de manera

insana con desosiego como una chapola anclada al vértice del semáforo; toda la acción parecía un fresco de Gotelle tras el cristal húmedo dificultando la búsqueda del sujeto el cual pareció difuminarse. Me trepé en el asiento del auto ipso facto, el cerebro se movió en mi cráneo con igual peso y fuerza que un pedazo de hierro en una copa de cristal tañendo con las puntas dentadas marcando un rallón horizontal en la parte frontal, por un momento me sentí falsamente iluminado. (La luz al final del camino.) Busque de nuevo acomodarme deslizándome suavemente hacia adelante fijando de manera retraída la mano en la frente cuidando que el pedestal craneal no sufriera más daño he impidiendo de que aquel bloque de denso de metal cogiera inercia y en un movimiento brusco me pateara los ojos fuera de las orbitas. --Un dolor de cabeza de las mil putas--. Al final quede reclinado con la frente pegada al volante, con lo ojos al reverso intentando girar sesgadamente lo cual demoro dos segundos hasta dejar caer mis pupilas de los sacos oculares encontrándose directamente con el sujeto. ¡Pensé, otra vez! Estaba espantado, conmocionado. No regreso jamás al teatro Apolo a ver sus dramaturgos de pueblo y vino barato.

El sujeto se quedó inmerso en la esquina de aquella calle permutando en todas las direcciones, con el rostro raudo parecía devoto de sus acechanzas terminando cada vacilón con una mueca seca al chasquido de sus labios. Yo busque sujetar el arma con la entrepierna articulando los dedos al impulso de la sangre. Mis manos manifestaban sostener un corazón contrayéndose cada milisegundo al palpar el hierro y sentía como se tensaba, y la intensión del arma en un intento de escaparse de su sujeción en imagen de un pez vivo y seboso difícil de sujetar, extrañamente vino el reflejo del hambre y las ansias por mitigarla aumentando la presión del arma contra el asiento, mientras siseaba suavemente. Por instante estaba buscando una superficie dura para golpear el arma como si fuera un salmón vivo antes de sujetar sus agallas y tirarle a este payaso contra la roca dura.

Siempre he sido una niña malcriada, mi madre siempre busco la manera de que estuviera ocupada. No se cercioro de mi hasta el final, que diría de mi ahora y de mi falta de delicadeza. Lleve el pañuelo a mi frente con la mano izquierda, luego unos toques en mi boca por modal. Lo hice con una delicadeza sin precedentes, si mi madre pudiera verme en este instante estaría orgullosa de mi. No quería desajustar la cabeza ni un milímetro si no le dispararía a mi mano por tal echo culposo, dada la delicadeza del estado prenatal de mi cerebro una masa inerte a punto de nacer y de insegura procedencia, que me auguraba que al más mínimo daño me sacaría todo el ponche de la cabeza y me tiro la Sena y el mantel. Solté

un suspiro. Que peligrosa es la doctrina ante el más difícil de los fieles.

Contiguo en la otra esquina se oía una risa apacible, era un anciano de gafas negras, demasiado lejano para encausarle culpa, tenía un semblante eclesiástico, se la pasaba tocando su mejilla izquierda cada segundo al tiempo que exponía sus dientes mientras cantaba una canción. Es el típico anciano que no existe sino hasta que por coincidencia hay un echo agravante que en lo secreto comete algún parroquiano del barrio, y la visualización de dicho anciano confirma tu mal. De qué lado juega, será un acusador, por obra de dios parece ciego. Después medite sobre mis culpas y la benevolencia de la vida en su intento de que me revindique. Fue el caso que dado el sentido de agudeza intervino el oído para degustar esa canción en la radio. No lo había notado en todo el transcurso de aquella tarde. Parecía Beethoven; sonaba como un dios loco encerrado en un recital parroquiano, inocente, pero tan poderoso como para invocar la sangre y sentirte un gigante a segundos de ser expuesto por la estupidez de un venado perdido idéntico a este sujeto, vestido con la justa providencia: camisa blanca, corbata, pantalones de pana negros. Le apunte con mi arma.

El sujeto regreso a la acera determinando seguir del lado contrario de manera dudosa, empujado a trompicones por una idea inconclusa o lo que sea que la droga o quien sabe que mierda. Ladeaba su cabeza de lado a lado. Visualizo sus patillas, tenían el corte a media mandíbula por lo cual, dado el momento, no lo podía matar, >>joder como podría matar a Elvis<<. Regrese con vista hacia el anciano, parecía disfrutar del sereno levantando su rostro al exponerse a una ventisca. No pude evitar que mis ojos se humedecieran; no puedo matar a Elvis es la decisión paternal o artística con la que definimos a alguien importante, alguien que de seguro extrañaremos y debemos dejar ir.

En ese instante parecía retorcida la idea de momento casi no perceptible de regresar a mi vida, a mi apartamento, no podía ni mediar entre mi mano y una una copa de whisky. Esperad un momento, ya estaba bebiendo del dulce liquido con la respiración ofuscada y mi vista perdida disparando a todos los lados, inocente de cuando iba a parar de verter aquel liquido con mi mano alcohólica. Hasta que me perdí de nuevo en una burbuja etílica. Como me comprometo consigo misma tan fácil. No sé. Visualizo la entrada a diez metros como si fuera daguerrotipo o expresión a secas de un recuerdo no muy distante. Estaba fuera de lugar, tampoco

tenía respuesta.

No dejaba de pensar, me palpitaban las sienes al toque de las hojas áridas disueltas por el viento en el parabrisas. Viraba en conclusiones obtusas raras sobre el esquema del día incluyendo el no poder llamar a Dylan o ir a Hard Rock Cafe el cual nunca he ido. Al descansar mi vista en la brisera se percibía el encanto reverberante del cielo oculto que le llama tras ese disco amarillo a un lugar lejano y distante donde se fundiría con la nada. De nuevo despierto preguntándome otra vez con aire más alentado si estaba en el centro de New York, en mi calle.

Me detuve por un instante antes de entrar al ascensor, sentía la sangre en el labio y un cosquilleo que crepitaba en toda la mandíbula hasta la nariz, y la sensación de tener una pierna como un garabato enrollado, una queja por el estado inanimado en el que me encontraba. El reverso de la respiración estaba hecha tierra una muestra de cieno casi húmedo, a eso sabe la sangre seca. Pase la mano por la nariz con el pañuelo al tiempo que se precipitaba un aumento de temperatura en mi frente, me palpe varias veces el rostro y me acorde de Cassidy, quien dice que el camino a casa era como caminar hacia el sol. El lugar más desprovisto de seguridad para un Agente, y eso sentía; el sol radiante incrementándose a cada segundo hasta llegar a ese punto rojo donde palpita tu cabeza, luego la imagen del cerrojo girando lentamente antes de escuchar un clac --a mí me da vértigo, me éxito--. Eran palabras de Cassidy. Luego pasaba su mano por el mentón, --no hay animal que no tenga guarida-- se reía después de un bufido que terminaba con una respiración ofuscada. En el momento de aquellas palabras sus recuerdos estaban en su auto persiguiendo con la mirada a un sujeto de igual edad y con la seguridad en sus pasos de quien no debe nada. Cassidy estaba a la distancia de cinco casas, permanecía con el detonador en la mano esperando a verlo entrar. Lo sujetaba en su vientre como si fuera un niño con un juguete nuevo, sus ojos estaban ofuscados como si temiera que alguien se lo arrebatara.

Nunca pensé regresar de esta manera, igual que cuando lo compre no pensé en abandonarlo al instante. La vida siempre me compromete de una manera mordaz. Me agarra y me lleva en sus fauces. Siempre estoy en un “No regreso". De pronto algun dia tenga que empezar a migar pan para encontrar el camino a casa en una versión de de Hansel y Gretel. No sé si pueda incluir a la bruja en este cuento. Cuantos he matado. Eran mujeres. Al abrir la puerta, me quede por un momento percibiendo el vacío. La pequeña Patsi salir al roce de los pies con su cola en alto. Patsi

es la gata del vecino. La recogí y la llevé hasta la puerta frontal.

--Allison hola. –Alexandre se cubre el pecho con la bata al tiempo que trata acicalar el pelo. Se ve incomodo, pero lo de la bata es orquestado en el instante en que me vio por la mirilla de la puerta, Alexandre tiene un porte de mancebo al extremo.

–Gracias. --Alexandre levanta la gata hasta su regazo besándole en la cabeza. --abres la puerta un segundo y desaparece. No sé qué hacer para que se quede en casa.

--No tengo problema con sus visitas. El deje entrar en la mañana si más no recuerdo. --sentía el desvarió en mis pies, tenía el cansancio mordiéndome las rodillas.

--Tengo algo para ti.

--No es necesario. --Respondí girando en mis pies.

--Espera. --Me apoyó en el vano de la puerta, Alexandre se perdió por un momento reapareciendo al instante con una botella de whisky,

--gracias. --Me complacía, él podría llevar su mirada obscena de deseo con un tacto único que tiene los hombres separados. Igual tenía unos labios gruesos. --No tenías que hacerlo--.

--Quieres pasar. Estábamos viendo el partido del Beisboll--. Voltio su rostro hacia el interior.

--Sería bueno verlo con los muchachos, pero ha sido un día abrumador, puede ser el siguiente.

--Está bien, tienes un rostro cansado, deberías ponerte en la noche alguna mascarilla. No terminara con el cansancio, pero puede relajarte--. Empezó a mover su cabeza, asintiendo con sus ojos abiertos varias veces.

--Que tengas buenas noches--. Termine de dar el giro, ya estaba dispuesto a cerrar la noche. Contenía cierta apreciación hacia Alexandre, por lo cual permitirme unas palabras. Todos los espías son Sexys..

Solo diría que los muebles y el comedor tienen un diseño posmoderno; eso me había dicho el vendedor. Solo me preocupan los artículos que reunidos forman un pequeño museo en la propia sala; antigüedades que componen un detonante histórico altamente lustroso como el salón de un castillo, ese era el deseo, llenar el lugar de objetos raros y antiguos, despreciados por el deterioro para no sentirme como un dinosaurio, solo. Y el ultimo artefacto es un bar deco; el cual sobrevive en la esquina interior del salón, una especie de devocionario el cual encuentras como refugio luego de soltarte en el suelo. Confirmo que no hay una direccion sobre mi acto, si estoy pesado no paso de mi sala, encuentro un placer de arremolinarme ahi en la soledad del piso.

Me levanto del suelo, me dirigi hasta el bar empujado por la pasion reaccionaria que ejercen las dudas la cual en una manera intensa se convierten en objetivos. Mi precencia en aquella barra como si fuera un

naufrago, que fàcil me puedo mover con mis brazos, me gusta derramarme en pesares, no me abstengo de mostrar mi humanidad, soy un naufrago que fragua sobre el macizo yunque de la vida, despues de tener varias veces como mi almohade la serviz arena, se establece una superficie dura. Regresas ya prendido lleno de accion. Vivo y con dudas. Una vida llena de oportunidades esa debe ser mi suerte. Me sente en uno de los sillones de marfil, saque la botella de whisky. Lleve la copa hacia mi nariz unos segundos.

Me quede observando la ventana conmovida por la imagen de una persona que viaja en desacierto, lo cual me lleno de exaltacion, preocupacion, duda, allí estaba aquel hombre en forma de flama ondeando bajo la sumicion de aquel nicho, reconozco la vela y la imagen religiosa. Santa incitacion. Mi corazon ya estaba envuelto en esperanza, podria decir colmado de fatiga, verifique que mis rodillas no flaquearan, tengo una clara preocupacion de la ocupacion que le darian a mi cabeza. Hacia unas semanas me encontraba sentado en el sofá después de una faena como esta con el único deseo de poner mis ojos en la ruleta de mis compromisos los cuales dieron como ganador la figura de un hombre que también encontró lícito descansar en el mueble de su apartamento.

Aquella vez el hombre permanecía boca arriaba, solo se deslumbra la marca de sensualidad del omoplato expuesto a la luz azafranada de la lámpara de piso. Se levanta en vertical mordiendo su labio inferior, se veían sus ojos dormidos en la línea oscura de pestañas gruesas, desato los cordones de sus zapatillas, desabrocha su camisa y empieza a reírse. --De que se reirá.-- No creía estar expuesta ni contener la naturaleza extraña de un miróna tras una cortina y en ultimas estaba demasiado alejado para que un mortal haga puente.

La primer vez, me vi forzada a escapar, solo sentir el gusto en desabotonar mi camisaseta de mujer exclava, tomar una ducha. Era el preludio de lo que sería un semestre atareado. Y ahí en ese instante en el solo silencio la imaginación empujada por el deseo da luz y vida a toda una escena que empieza instigar, a levantar un celo que resuelve no dejarme. Que secretos esconderán sus cortinas. Así empezó algo que por

costumbre sembró inconscientemente si se puede decir así. Un capricho.

En los siguientes días, tome lugar en el mueble que por primera vez sentí que tenia uso, era una queja ante mis compromisos no hacerlo. Intentaba llegar al lugar a las seis y media. Luego encender la laptop, mirar de reojo al tomar la copa. --que pasara, pudo ser que se pasó de apartamento—hablo solo sin precisión. Me estiro hacia atrás con la mirada en el techo intentado articular una nota de Bach con la mano, --se quedó estancado en el tráfico, solo eso-- a veces en un tono airado por pensar que algún suceso malintencionado le habia pasado. Me volvia a levantar, mientras me dirijia al bar y me gasta una sonrisa con los dientes apretados por la atracción que siento ante algo tan simple y todo lo que desencadena. Me sirvo un whisky desabotono los ultimos botones de la camisa. Luego retorno a la ventana. A oscuras guiado por la impaciencia me muevo en un ir y venir; me sumerjo y exhalo cada tres pasos levantando la mirada hacia al frente, sin poder llegar al otro extremo de la piscina de las verdaderas ocupaciones. Así que para lograr el enfoque, cierro las cortinas en un intento de aislarme y me sirvo un whisky, me acomodo con la laptop pero es obvio que no funciona. Porque el whisky, soy una española con aire de Cosaca.

Hasta que de un momento a otro una luz. Una línea se abre y de nuevo se cierra. Es la luz del pasillo que como un portal inicia y da camino al desencadenante deseo que inspira una hombre que vive a veinte metros de la ventana. Así como es el vacío entre las dos torres separados por la calle Maria entre las avenidas San Simon y Tres Peces, así es el peso que suelto al verlo llegar. Me calmo, y me dirigo a la habitación para quitarme el pantalón, la camisa y disuadir de la manera acostumbrada.

No prende luz alguna, el telón no se ha levantado. Como espectadora de una gran obra, intranquila, vierto mi agrado, hasta que de pronto una luz se enciende elevando una impaciencia llena de decidía que cae a cantaros en el edificio. Todas atónitas ven como una silueta de lo que es un hombre se saca su traje hasta dar término final con sus pies pisoteándola con un odio lascivo. Su cortina es tan clara que puedo ver su tez trigueña ajustada a una lencería negra de varias tiras sujeta a su sombra, que como una partitura se compone de notas promiscuas.

Da un espacio y lleva sus manos a su espalda y desata sus tirantes de hombre, da otra pausa y se sienta en su cama juntando sus brazos para no dejarlos caer levantando sus hombros con la misma reacción si alguien dejara correr un hielo por su espalda. Se pone un camisón de gran escote dejando a la vista su pecho. Envía sus manos a deslizar sus medias sobre sus prolongadas piernas, luego sale al balcón y se posa en la baranda hasta que el frio se pronuncia en su camisón. Para nosotros es como si su mover y toda su escena fuera para cada una. Así lo deduzco mientras intento concentrarme en la laptop con la desesperación de alguien que cuelga horizontalmente de su propio balcón, intenta no mirar al vacío imperando con el puño limpio con el más aguerrido deseo de seguir viviendo sujeta, a mi apartamento, a mi trabajo. Pero a diferencia de las demás estoy a la altura de su piso. Es una sensación que crea el inspirado pensamiento de que algo comparte conmigo, ante eso nadie scapa.

Entendí que como yo, otras en los pisos superiores también estarían acostumbrados a la cita nocturna. Lo resolvi por un hecho que ocurría cada sábado. El cual es un día inspirador para los que bajo su engaño determinaron que su mirada, su sonrisa y todo su movimiento sensual sujeto a su lencería masculina eran para ellas. Así que como buenas mujeres románticas las veia cruzar la calle. El también sale a mirar. Luego bajo su inocencia podría decir que se ríe conmigo o con otras entendidas como yo. Después de reirme hago la escena, me desabotono dos botones de mi camisa. Otros espectadores se unen, pero más que deseo levanta la sonrisa de quienes no entienden.

En aquellos dias, yo fui uno que también llevo Whisky. Un día soleado, bien acicalada. Loción, mis mejores zapatillas acompañadas con el mejor traje de Gala. Que inspirador, la sensación fue realmente buena pues dada la ocupación que un hombre te ponga a palpitar tu corazón de esta manera era demasiado. Me converti en una niña, porque realmente no te acuerdas del loba rapaz que eres. Ese momento fue el primero de muchos días en el que pude reconocer la puerta del apartamento, hasta el picaporte, simplemente me tomé un tiempo antes de salir, o era la primer vez que salía como Allison. Me parecia extraño las cosas que se escapan a simple vista, hay amigos que piensan que bajo los lazos de la rutina puedes perder de vista hasta tu familia, tu casa, y tu rostro. Sin saber porque empece a tararear una canción. Senti la sensación de estar en un cortometraje, todos mis movimientos son de corte profundo como el de un edecán.

--buenas tardes. –en el ascensor del edificio. -piso seis. Gracias.

-que tenga un buen día -como niña exploradora salí del ascensor. Al voltear en la esquina del pasillo, no veía uno, sino dos mujeres como yo con la inspirada manifestación del amor, por un momento mirándose mutuamente de arriba abajo con apretón de mandíbula y respiración fuerte dispuestas a deshacer sus amnistías a punta de golpes. En otro instante cambiando de posición para dejar descansar el cuerpo intentando no demostrar el cansancio, parecían llevar tiempo esperando a que abrieran la puerta. De pronto, el retroceso fue tan brusco que la niña que cargaba se perdió y la loba que hay en mi empezó a reírse, ante la mofa de aquella divo.

Baje el ascensor, a la salida otra mujer con una caja roja con el moño más grande que había visto. Me senti como si tuviera en mis manos uno de esos ramos de flores que les llevas a tus allegados en los hospitales. --realmente las necesitas. – le entregue mi botella de Coñac, pense que podria ser un ebrio como yo, ya conocen las historias de guerreros y castillos.

Al salir camino a mi torre, senti algo a mitad del camino, levante mi mirada. Unas cabezas sobresalían de unos cuantos balcones de la torre donde vivía. Podría decir que; hasta mi fantasma con los ojos cargados como navajas, con esa sonrisa de doscientos kilómetros por hora le saludaba sin mirarme. Al llegar a la entrada del edificio me dispuse a mirarle. Allí se encontraba mirando a cualquier lugar menos a hacia la tierra moribunda que para el yace sin encanto. El efecto fue como si fuera una proyección, simplemente acampaba en ese lugar de manera irreal bajo la insignia de fantasía lunar a punto de desaparecer abatiendo los ánimos de todo observador. Que deberia hacer, aullar. Después me río, tenía que gozar el momento para reafirmar los ánimos. Eran situaciones que refrescan el estado emocional, más el plácido deseo juvenil que vive sin fronteras que te hace sentirte viva, simplemente porque regresas a ese lugar, un lugar que es cuando tenías tiempo y gozas en un sentido más simple de lo que es desconocido. El amor es una treta. Que peligroso puedes ser. De que se reira el hijo de puta.

Capítulo 3

Allison.

Regrese de nuevo a la central.. había regresado por un archivo, escasamente pude mentir en la entrada.. hasta encontrar a Carl Canserbero, habia una mirada de: "Que extraño", siempre intenta asustar a todo el mundo. Luego de mirarme arriba a abajo desato una sonrisa. Ahora alguien sabria que estuve hoy. Aqui, con mi nuevo look ama de casa en aparente reconciliacion.

--que.

--quieres seducir a alguien especial, no tienes que ir hasta el final... --en su tono, disparenme.

--¿que? ..Estoy en la mision: Hacer infelices a mis amigos los Policias.. No puedes tenerme. Mision cumplida.

--vamos..

--Anda alardea.

--hace tiempo estoy separado. Solo queria decirte, si querias podriamos ir al nuevo restaurante ruso. Parece que es bueno.

--tanto necesitas para decir "quiero follar" en ruso, luego reirte jo jo jo, mientras sudas como un cerdo, claro que no, te la puedes hacer con tu peluca.

--eres dura... No es peluca, es tintura.

--porque lo haces..

--no se. Para follarme mujeres mas jovenes que tu.. ayer te vi en la peluqueria, conoces a Rosalinda. --Puso cara de satisfaccion. --toca este cuerpo como un tambor.

--ibas a pedir que follaramos en ruso verdad.

--y eso que tiene que ver.

--ya nos conocemos de mucho tiempo, seria una manera diferente, luego dirias. ""ho.. que otras cosas dicen aparte de follar..."" Luego hablarias de tu vida sentimental de manera seria, con ojos de pug avergonzado. Un hombre responsable en salavando al soldado Ryan con el ojo en la copa,

sudando cuando agarro la copa porque estare mas ebria.. Predecible.

--Aun tienes vida Allison..

--Claro que la tengo, no tengo Hipotecas.

--Cual fue el ultimo amorio que tuviste, el espanto del cubrecama.. ""Ho, soy la detective Allison, deducire por donde me saldra la verga del fantasma"".....""Oh por donde me saldra... Mejor me tapo el chocho con las Bragas... JA! Soy la mejor detectiva, Caso resuelto. --

(es un hijo de puta). Salio a trompicones. Aun podria salir y decir que se me habia quedado la sombrilla, esto de ser nueva es como estar en casa agena. En apariencias todo esta bien, pero no es asi.

La señorita Nadia permanecía a la sombra del archivador, se comía las uñas, al parecer ya no bebía café, me había echo caso. Te y Redbull.. Acomode mis gafas y desate mi eslogan: ""tengo un caso que resolver, el tiempo hacia fuerza en aquellas ventanas donde el mundo pedía cuentas"". Así quede ese fin de semana enfrascada entre la luz azafranada y el pozo de papeles que había armado, muchos de ellos habían sido enviados por mi jefe Frank...Al principio estaba excitada, todo era una novedad.. Casos por doquier, muy pocos de ellos con información forzada. Dado un formato viejo, unos pequeños cuadro donde el interés por la información se cerraba en cinco reglones, o realmente la información había sido excluida, o que carajo era esto...

Me vi en un desfacé temporal, en el cual perdí el deseo por aquellos casos.. Olían a carne muerta, a otro mundo, quería el presente, la indagación de personas vivas. Sentí la necesidad de fumarme un cigarrillo, y sentir la humedad del invierno... de pronto solo es un escape emocional. Nuevo no significa brillo. Y mas si la novedad esta un sótano de mierda. Ya no era la cavidad del tesoro y los misterios. Que se frieguen los muertos.

Luego de un cigarrillo y regrese a la estancia con la intención de desarrumar las carpetillas como si fueran un juego de naipes, he imponerme a la tarea de almeno limpiar el polvo de la mesa con el resto del redbull, luego dejar que entren las hormigas y hagan su trabajo. Recogí la basura del piso, limpio las lamparas.. y en un acto de abnegación a mi nueva naturaleza, regreso para coger una carpeta a la suerte.. una especie de bocadillo de media noche, algo con que inquietarse en sueños. Elijo la del rincón, siempre pensé que las personas con síndrome del orden escogen los rincones. Si a un psicopatía bien entrenado, se le esparcen diez cartas y se le pide que elija una. O elije la primera o la ultima.

Me aleje con la carpeta dispuesta en el abdomen, decía, Dragones uno. Parecía un buen nombre. Pensé que merecía otro cigarrillo y observar aquellos adoquines húmedos. Había algo en la humedad de los ladrillos que me ponía la vista estrábica, realmente me acordaba de las temporadas de embarazo, donde parte de comer toneladas de helado, me fascinaba poner en mis dientes un pedazo de ladrillo, se supone que era la falta de un mineral, en razones finales, el cuerpo en su naturaleza primigenia contiene un gusto y olfato especifico, para reconocer la necesidad de un mineral...en este momento me sucedía lo mismo, pero no era agobiante... prendí un cigarrillo, he iría a recoger a Dilan.

Me pregunto si Dilan habría comido tierra alguna vez, creo que si, el ejemplo físico de algo que en igual semejanza transcribe el echo biológico de esa naturaleza extraña mas conocedora de nosotros que nosotros mismos, podría se un buen sabueso en el futuro como su madre... nunca le gusta la sopa de zanahoria, que se, es mas agradable que la tierra. Dilan se encontraba con su padre, mientras yo me escapaba.. mi trabajo temporal.

Sentí que debía reponer aquel fin de semana de trabajo, era una madre consolidad después de todo, una total leona. Me había otorgado el tiempo para saber cual era su lugar favorito, que en iguales instancias su padre amante de la grasa saturada conocía. Era como su secreto en sus escapadas.. Me dolía, quería ser parte de esa relación inconfesable por el amor a la comida, de la cual yo llevaba un estricto dictamen.. quería que lo compartiéramos, seguir el rastro de sus gustos, antes que Dilan se perdiera como su padre el ahora obeso... igual no tendría que hacer un esfuerzo por comer una hamburguesa, sentí el vació en el estomago.. me planche el traje, di una calada al cigarrillo, y me dirigí al auto.

Marconi.

Entre por el pasillo rosando las paredes con la cutícula, recluía el relieve en mis dedos en búsqueda de superficie ahuecadas, orificios extensos con el frio humeante, aveces lo bastante grandes, llenos de alucinaciones no mas claras que el bullició de vidas en transito. No encontre nada nuevo, regrese mi mirada al final del pasillo. En el primero piso yacían tres hombres más.

El lugar parecía un bosquejo hecho lápiz al cual se le derramo agua más el temperamento del tiempo enmudeciendo el papel tapiz con una resequedad casi como podredumbre. Me detuve en el umbral de la habitación, desmenuze en mis dedos una minucia de polvo. Aun así, se guardó recelo por cada cosa, ya que cada silla de la sala y lo que podría

ser un comedor estaban en muy buen estado. Los dos occisos aguardaban cada uno en su asiento, uno en el mueble, el otro en la oficina, implicando no solo que el simple forcejeo fue una acción rápida entre tres profesionales que emancipan un duelo en solo un segundo, pero tuvieron un momento de simple conversación en la cual mínimo ríen por dentro, pero siempre sabemos lo que va a pasar determinando cada frase con acento irónico mientras tocan sus gatillos y alardean con sus miradas en un rojo furia. El elemento más alarmante fue la velocidad con que desarrollo la contienda. Se podría decir que el sujeto persuadió a los agentes para adentrarse hasta la oficina al punto que uno de ellos estaba sentado sin descubrir el arma de su costado. Si, lo conocían. Permanecían intactos impregnados de movimiento como si fuera fotografía exacta dada una acción de costumbre, amortiguaba la pérdida de dos vidas, no se era preciso ver si era una foto, los rasgos eran aun inquietantes, parecía ocultar vida, el soplo oscuro de una ira que no fatiga; tenían mucho que hacer y fueron petrificados en el acto. Las manos de Marconi se posaron en el marco de la puerta, se quedaron atentas a un pequeño rasguñó. En la habitación solo se encontraba Gallagher y Nick.

—No resulto claro a simple vista el primero de los hallazgos, conjeturas no claras siempre y cuando esperas algo para tu satisfacción. ¿No es cierto? — Nick Se encorvo para mirar por debajo de la mesa. En tono retraído Gallagher se acercó al sujeto que yacía boca arriba.

—realmente no prefiero tales escenas cuando las pertinencias de los objetos presumen tanto. Simplemente debe ser un robo. — alego Nick.

—En eso fallas novato. — Gallagher con acento desmesurado. — Hay forcejeo, pero el tiro termino en una parte muy céntrica posición de asalto. La frente es sinónimo de asuntos personales.

—Simplemente hubo un momento donde se soltaron y tuvo el tiempo para tal disparo. No creo eso de lo personal simplemente se dio el momento.

—Después de tal situación se dispara al cuerpo no a la frente, es lo natural. La cabeza es más pequeña. Ante el mover es más objetivo apuntar al cuerpo y solo tienes una oportunidad mientras se acerca, así que por habito no trataras de jugar a la ruleta, todo el cuerpo se convierte en el punto rojo de los diez mil puntos, así es el tablero de la supervivencia.

— o simplemente mato a su compañero y se suicidó, un caso personal de insatisfacción, sería lo único que encuadre en una escena tan rápida—.

— si fueras tú la persona sentada, diría que sí. Eres el único que se queja

de su hipoteca.

Nick se acerca al sujeto del escritorio, coge una pequeña barrita y la introduce por el orificio de impacto en la frente. —Ves es un ángulo positivo.

El otro responde —espera —coge la barrita y la fuerza hacia abajo.

Nick levanto sus ojos con recelo meticuloso, parecía atascado en la mirada perdida del agente que yacía en el sofá sentado. Saco su pañuelo a la altura de la frente, parecía una tetera.

—Estas nervioso.

—Hace calor y te acabas de cagar en el cerebro del muerto.—suspiro.— Es diferente ver a uno de ellos, de por si me siento mejor que cualquier humano, nuestra voluntad está construida en nuestra destreza, pero al ver a Marcus. –suspiro otra vez— Este loco me gano en lucha las últimas veces, me toco pagar ocho cintas de cerveza. Parece que le dieron dos golpes antes de sentarlo, mira la muñeca está destrozada con el brazo, esto lo hizo un oso o algo parecido. Al final creo que no necesitaba el arma la contusión ya estaba hecha como para tumbar un elefante. —Levanto la mirada hacia Gallaguer el cual no pudo guardar su preocupación transmitida por Nick. —La cuestión es que hay otro más loco Marcus que en este momento esta por ahí andando. Joder, si no lo agarran me saldrá más caro que Marcus.

—Imagínate lo que puede hacer con su arma. — rio intensamente. — eres el primeo que me da tal deducción. Simplemente échale tierra en los ojos en medio de la lucha. Eso pasa cuando te gusta la cerveza. –dio un paso atrás, eres un mal bebedor.

—Este no debe necesitar ver, solo olfatear. Dónde está tu análisis si más no recuerdo te gane una vez. Te acuerdas, cuando la mandíbula tocaba el piso al asedio de mi brazo. Deberías estar más preocupado.

—En estos días estaba tomando una cerveza y me puse analizar bajo la clara noche en el porche; solo prendí la radio para escuchar el partido, me senté en la playera. Me pregunte porque Frank Sinatra no hizo una canción en base a esta bebida ¿Por qué? ese si sería un éxito, el éxito más grande conocido sobre toda la faz de la tierra.

—Estas jodiendo verdad.

—No, es enserio. □♪♪Pa,pa, pa, pa, ra, ra, pa pa pa ra ra, I want to be a part of it. New York, New york, cuando tomo una cerveza, cerveza, cerveza. □♪.Parece que encontré las cervezas de Marcus. Quieres una

BudWeiser mister Franck Sinatra.

—Gracias, no olvides el próximo sábado apostaremos y te hará sentirte mejor. □♪□Peromira como me gusta, a mi me gusta el Bacalo, Mira como me gusta, el Bacalao con papas.. ♪□♪trae la paca de San Miguel, Julio Iglesias. — abrio la lata.

—Aceptare la apuesta. — sonrió en tono despreocupado.

Permaneci en silencio en el pórtico, estaba constipado en mis razones y suspire por un momento. Marcus había sido como un hijo para mi y que más sentir que alguien dado por sus dotes era el escabel y próximo a superar tu posición, era un asunto más inspirado que un polvo de medio segundo con mi mujer. Y así lo veía, tiempo en tiempo para pulir como pilar y dar por sentada mi tarea, trasmitir lo que sabia. Ahí estaba sentado en el silencio más oculto con su mirada rezagada, mudo, traslucido; hablare però no me contestara el hijo de puta, estaba en el peor de sus resavios y yo en la peor de mis iras ante su incumplimento por que lo senti vivo, como salir de esta confucion; desde este momento para mi sera inperdonable la necedad petulante por lo que somos. Senti mi entrañas quebrarse. Pense que de pronto había encontrado la manera en que los hombres damos a luz; me dolió al pálpito la estrechez entre vientre y corazón, depronto grite como una magdalena, no falta mas que un ataque para encontra la vena. En mi cabeza sentía la sangre a raudales, adquiri la aversion magnètica por dejar de mirar y de nuevo regressar fijamente, como si en esa vacilacion no fuera yo el que movia el cuello, era el moviendose lo juro, tuve que mitigar la fuerza dentro de mi por no llamarlo otra vez con un voz casi plausible, y golpearlo para que lo hiciera, tenia la credibilidad quese levantaria en sus pies. Me acerque lentamente a la escena donde Gallagher y Nick se encontraban. –que hacen, —Cerre mis ojos al instante, me pase la mano por la áspera barba como si fuera una cuchilla. Gallagher y Nick se tornaron preocupados, meciéndose en su miedo se veían debatidos al intento de ponerse firmes. –que hacen practicar sus conocimientos adquiridos en CSI. Que creen que están en la puta televisión, ¡a trabajar! —permanecía con los ojos cerrados, despues de lo que me parecio la sonoridad de mis palabras echas un rugido atroz me venia en gana patear todo, los muertos, y los hijos de quie sea...—Gallagher y Nick se levantaron al instante con la vista trémula ante lo que parecia ser mi amenaza. — quiero saber que han sacado de los computadores. Tienen cinco minutos — puse los ojos en el marco de la puerta para sujetarme. Me asegure de tener lo que era mi movil en mi mano y no mi arma —cinco agentes muertos en el k1. Esto y los seis hombres de oriente, que mierda es esto Lazaro. — luego me regrese en mis pasoso, y le envie lo que era un puño a la cabeza bien pegada de Marcus, se tiro un momento hacia atras, luego cabeceo hacia adelante con

la mas sensillas de la razones aun viva en sus musculos.. —me has dejado cabron.. me has dejado.. eres un mal boxeador.

Lazaro.

—manténgame al tanto señor Marconi, tengo una reunion en este momento, y de segure me demore el resto del año—responde lázaro, mientras pule el cuello de su traje.

—señor Lazar, ya puede seguir. — La dama le hace ademan de bienvenida a Lazar al tiempo que le muestra el camino.

El gran corredor daba una impresión de ir inclinado hacia la puerta del despacho. Es un juego de luz que nace de la estancia principal que esta al final del pasillo y que es usado como la única luz del lugar, dando una sensación de vacío desde la entrada. Lazar observo sus pasos por un momento y noto un aumento en la rapidez con que caminaba, es un hombre que camina con cordura, pero parecía un necesitado. La recamara en sí, tenía simples bocetos arcaicos, en toda la cavidad guardaba un recelo por los detalles barroco, en el marco de la puerta principal de la oficina descansaba un busto de quien sabe quién con mirada inquisidora. No se sabe si hay razón para esto pero la intención se logra. Y luego tomar una posición debajo de ese busto lo hizo acordarse de su escopeta mata patos.

—bienvenido Lazar. —saludo Bruce con una sonrisa de pómulo a pómulo, un amigo de años que ha trabajado hombro a hombro.

—Señores. — respondió Lazar. Poniendo su cara de político, una mezcla de feligrés y hombre acaudalado. Un hombre sencillo que no mira a nadie, pero lo ve todo.

—hijo. — Se dirigió Coleman hacia su hijo Daniel que permanecía en la ventana. –Mi amigo Lázaro. Trabajo conmigo hace mucho tiempo. Nadie puede conocer mas la fatiga.

—y el hambre.

—de seguro somos otro tipo de animal. Un estomago para mi u otro para el pueblo.

—Señor Lazar mucho gusto Daniel. — Daniel tenía ojos redondos, a lázaro lo llevaba a pensar que era intuitivo, controlador, un circulo bien utilizado pude ser un pozo, te encierra, y eso era, permanecía un tiempo exponiéndolos fijamente. Llevaba unos pantalones de pana gris, camisa sport, acorde con aquel domingo donde el viento exponía el calor retenido en la tierra, pateándolo aquí y allá. Todos tenían sus rostros brillantes, rubicundos.

—veo que tienes interés de iniciar una carrera política. —sonreía al mismo tiempo que ponía la palma de su mano en su cachete. Apunto Coleman hacia Daniel, que permanecían nervioso en la ventana.

—solo es simple curiosidad soy demasiado joven para ser un pillo, además no creo que esto último te interese.

—no! realmente si me importa, por eso estas aquí ante los presentes. Yo entiendo tu punto de vista, eres joven, lo tienes todo, tus inclinaciones son tan puras que realmente las respeto. Pero no entiendo la posición en la cual te estableces para levantarte. Simple curiosidad.

—en tu contra. —Respondió Daniel con la presunción de la juventud con la cual proceden los ignorantes, de esa forma lo veía su padre. Quien pensaba que en la juventud se estiran la comisura de los ojos, para una vejez regresar al desatino de la realidad lleno de pesos. Sintió desconocer lo que pretendía en ese instante, si era algo forzado dada su inteligencia o una real tontería, sintió que el cuello le apretaba, realmente lo deseaba en un futuro.

—sabes; solo te diré una cosa, de vez en cuando nace una persona con buenos ideales. Esta persona en el devenir de la vida adquiere el poder y desea plasmar y definir el sistema perfecto. Qué sistema; ejemplo: Que en un pequeño bosque, el color de los conejos debería ser rosados, que el color de la grama debería ser, no sé; puede ser rojo. El asunto es que todo combine generado una armonía completa con lo que se desea o se interpreta. Igual que cualquier partido político. Con el tiempo él se da cuenta de algo. Que los conejos salen al campo a comer y en el rose con la naturaleza se les cae la pintura, también a los pájaros y cualquier animal, hasta los arboles comienzan a perder las hojas recuperando el

verde en sus retoños. El sistema comienza a decaer. Este personaje empieza a definir la manera de poder proteger todo, así que empiezan las restricciones, que restricciones; no permitir que los conejos salgan a las praderas, se elimina todo contacto fuerte que desgaste su pintura, también se les da una dieta especial que influya en el crecimiento del pelaje. En el valle ya no se permite la lluvia etc. en realidad esto empieza a afectar el sistema, tanto que.

—caerá todo. Perdón padre no tienes un libro para colorear.

—solo quiero que sepas, —cerró sus ojos. Con la alegría de alguien no sobrio. —que antes de aprender las teorías de los hermosos colores conozcas el lienzo sobre el cual vas a pintar. La realidad es otra, no te alejes de ella. Tienes la solución muéstramela quiero verla, dame números, tráeme tus libros, esto no es un problema de una variable es un problema de mil variables. En el cual la pieza creada no solo se identifica por bonito diseño, ella debe encajar con el sistema, un sistema que es imperfecto.

—que piensas tú de lo que dice mi padre. —dirigiéndose con mirada abultada de confianza hacia a Lázaro quien espera con una sonrisa.

—Había una vez un hombre perfecto en todo sentido. Se enamoró perdidamente de una mujer, y cuando digo amor, implica el no renunciar nunca a ella, el ser uno con ella hasta la muerte. El problema es que ella tenía un defecto y en últimas este defecto indirectamente le pertenecía a él, de manera que en su inocencia dejo de ser. Ley de transitividad. Simplemente debes saber elegir no por el momento ya que quieres tomar otro camino, eres joven; Tienes que poder ver a futuro con la madurez necesaria siguiendo la sombra de principio a fin de tu pensar sin olvidar el perfil social. Simplemente puedes ser perfecto y tener buenas intenciones, pero los partidos políticos siempre serán una mala mujer.

—¿cuál sería el gobierno perfecto? —pregunto lázaro con mirada retraída, mientras desajustaba el péndulo que sujetaba el cenicero. —-Simplemente saca a los humanos. No existe gobierno perfecto, simplemente nos hacemos ciegos ante los hombres —intento sujetar el péndulo al tiempo de no acertar, —el cual, es el verdadero problema sin

solución. Así que nos enfocamos en las instituciones, siempre simplificando su pericia, como un collar de fuerza le ponemos los clavos. —Se jalo la corbata con una animosidad sin precedentes —Bajo nuestra realidad simplemente existen estados que generan tanto dinero que alcanza hasta para los corruptos, por lo cual son muy pocas las quejas del pueblo ya que tienen su pastel intacto, y así es cada país desarrollado. Simplemente regulamos el mal. Solo podemos podar de vez en cuando.

Las personas de la habitación se hicieron mármol. Ese es el placer de las palabras y el poder de los políticos. No demudar el rostro mientras son rajados por dentro. Y eso implica toda organización no solo las gubernamentales. Coleman con sus ojos abiertos un poco desajustados, cejas arriba del exceso ante el más elevado esfuerzo de recriminación, mientras miraba a Lázaro, que había dicho, podar un árbol. Acaldo sus manos en el asiento, retorno sus sienes a su tranquilidad sosa y pesada. Si tuviéramos un duelo entre quien levanta las cejas más rápidas, este sería Billy the Kid. Las situaciones se hacen comunes con los años y por ello podemos ocultar los pecados, no solo somos el filo de las mentes que aturden las estupideces que nos delatan, pero había algo mas, Coleman se vio así mismo en ese instante colgado en el borde de un árbol, podría estar sobrando. Lazar se divirtió con esta conjetura, Bruce se encontraba alejado solo se deleitaba en la caja de los tabacos. Coleman lo miro fijamente a Lazar mientras el cruzaba su pierna derecha sobre su izquierda. Este era el santo que me hará el milagro. Así seguía intuyendo Lazar con antelación los pensamientos de Coleman ante el lunar oscuro en la mirada de Coleman, al segundo se hizo gárgola otra vez regreso a su carácter preciso, su mirada incriminatoria como un juez de justicia y equidad, y retomo su confianza.

Daniel —Que quieres que haga. —pregunto Daniel, con la serenidad propia de su jovial naturaleza.

—Primero estudia al hombre, verifica hasta donde alcanza, entiende su naturaleza y construye sobre sus hombros. No te dejes llevar en tu inocencia por lo que piensas que debería ser; busca la realidad: será menos doloroso para ti y para el pueblo, porque todo cambio trae implicaciones. —Lázaro levanta su mirada hacia Daniel, con el peso de sus afirmaciones. —Esto quiere decir tu padre. Bienvenido al mundo.

Coleman enseño sus dientes por primera vez mientras repartió miradas con desatino tras sus exaltados ánimos, luego reprimió su encanto entre la ringlera de pequeños aviones de su escritorio que permanecían desajustadas para su gusto, sujetando cada avión con el deseo de

perfilarlo de manera rectilínea.

Bruce regreso en sí, se volteo hacia todos con la mirada perdida. —La vida siempre se nos hará difícil, todo es un punto de vista, ojalá pudiéramos todos ver desde el mismo lugar; no crees Lazar. —Batió sus cejas —Hasta para los que siguen el camino de la verdad pueden encontrar impedimentos para encontrarse. No solo por la distancia se crean problemas; Orgullo, resentimiento, desconfianza, no saber que se quiere, esas son las posiciones que hay en el gobierno. Daniel no siempre implica diferentes caminos, el hombre es un ser complicado. Así que no pienses que estas en otro lugar. Si están detrás de ti ten paciencia. Si están delante de ti, espero que seas lo bastante humilde para poder verlo.

—Bruce que crees que necesite para lograrlo, —pregunto Daniel para dar termino a lo que sería su iniciación.

—Simplemente pelea por tus hermanos tras un buen servicio militar, luego camina por el mundo hasta que tus uñas estén llenas de tierra procedente de las diferentes fronteras, luego trabaja con tus hermanos hombro a hombro; vive con ellos, come con ellos, sé uno de ellos. Al final, renunciaste a tus intereses sacrificando tu vida por tu pueblo, por lo cual nunca huiras ante cualquier problema, quien se juega la vida, ya que. Segundo: reconoces tu tierra, tercero: sabes lo que piensan, quieren y necesitan en base a su naturaleza. Creo que ya estarás hecho para guiarlos. —Se levantó de su puesto. —Mañana vendrá un amigo mío, que te hablará del ejército.

Coleman da aviso a Daniel que debe retirarse tras señalarle la puerta con la mirada. Sabia la capacidad de Bruce para persuadir a los jóvenes, muchos de sus amigos tenían sus hijos en las fuerzas aéreas como pilotos, a Coleman le parecía una pérdida de tiempo. —es grato tenerlos en casa. Y más su concejo. —Daniel se despide de Bruce y de Lázaro dando la mano derecha, acompañada de un sello de respeto por la izquierda. —-Sale de la habitación.

—-Que sabes de la investigación. —pregunto Bruce a Lazar.

-Hay dineros ilícitos en Fedcom, movimientos astronómicos. Al parecer el señor Claud ha salido de la gerencia y ha descargado el poder a su hijo como si previniera algo.

—Si se forma un escándalo, irán tras de mí. —con acento sutil hablo Coleman.

—Usted es solo un socio minoritario, verdad.

—Sí! Pero cualquier oponente podría dar crédito en lo contrario. Que importa si es poco o mucho. Para el pueblo es igual, la mera insinuación

ya es pecado y signo de corrupción, a quien le importa si es un pavo. Un simple rumor y ya eres lapidado; como si todos fueran unos santos. —Coleman se inclino hacia atrás bruscamente, fijo sus dos manos en su pecho. —Debió advertirme, ustedes ya habían investigado la compañía. No es verdad.

—-si sabias, porque no fuisteis a buscarnos.

—estoy limpio.

—nosotros nos encargaremos de la situación no se preocupe; digo lo último esperando que no haga nada. —-hablo Lazar, inclinándose hacia delante, parecía calumniar a Coleman, como si fuera un chiquillo desagradable en proceso de crear una pataleta.

—deja que él se encargue. —Bruce prendió un abano, delato su grato sabor con su mirada al paso que se dirigía a la ventana.

Coleman recibió con desagrado la misiva de Bruce, la idea de esperar lo hacía sentirse desprotegido y mas ante Lazar un hombre impredecible y loco por la justicia, amaba hostigar al enemigo, es un perro de guerra que a hora se encuentra en una ciudad pequeña, era el único que mordía, por lo cual es el más conocido. Empeñado en lustrar sus guirnaldas recurriría más a su gusto que a la amistad para hacer una acción y eso pasa cuando inicias una carrera por el camino de las celebridades, cada vez tienes menos amigos y cambias menos de carro. Y de primera sentía que le caía al hígado. En tiempos anteriores buscaría recurrir a otros aliados o de pronto estaba a tiempo. Pero lazar no soltaría nada hasta el final, y esto le sería un problema.

Capítulo 4

Capitulo 7.

Caruso.

Toco el vidrio templado con su puño dos veces.

—aquí estoy.

Levanto su mirada hasta el marco de la ventana de vidrio oscuro, la sostuvo unos minutos consigo mismo a través del reflejo de su persona, las sombras de sus ojos abarcaban hasta los pómulos a medida que acercaba su rostro al vidrio, sus corneas asemejaban a los huecos vacíos del cráneo, regreso lentamente a su asiento sin perder de vista el reflejo. Se levantó, dio vuelta por el salón hasta percatar el cambio de la luz azul un rojo, por la lámpara con horma de candileja antigua o eso asimilo por un reflejo, solo faltaban las chapolas golpeando la lámpara para crear esa visión de tiempos pasados en los cuales deambulaba por los caminos oscuros de Segovia. El murmullo de grillos e intermitentes luces de insectos; el olor del pasto cortado bajo cielo estrellado. Por un instante logro llegar a ese lugar, a la entrada de la casa de momentos juveniles con portones de roble añejo, donde en una casa una luz en la cocina le mostraba la imagen de su madre.

—bienvenido, por favor siéntese.

Busco asiento.

–me gusta tu voz femenina, aunque es claro que no es la tuya. Porque esta cabina, acaso soy un reo.

—dime que sientes.

—nada.

—porque lo de la oscuridad que deseas encontrar en Black King.

—no puedo dormir, por ello la oscuridad. Ese lugar es un lienzo para escoger los sueños, o técnicamente es parte del trabajo.

-y lo de los envases y la tortura.

-estás bien enterada.

-más de lo que usted piensa.

-solo es parte del lugar, nada más, Black King es solo un simple teatro.

-crees en Dios.

-estas preguntas no deben hacerse, quiere mellar este cuchillo. –Se sintió un vacío, Caruso llevo sus manos a su frente – siempre serás una novata.

—Debería mostrar mi profesionalismo en base a lo que usted quiere. Pero creo que no es necesario. Simplemente diga lo que piensa.

—ha visto las hormigas, parece que en su mundo solo existen ellas, no hay nada más, pueden trepar por nuestros cuerpos, intentan mordernos cuando salimos de campin, y pasan por delante sin presagiar peligro; deben estar haciendo algunas teorías sobre su existencia, si es que piensan. Pero no pueden crear una imagen de lo que somos y de toda nuestra identidad sicológica…etc. etc. Simplemente pienso que soy una hormiga ante el todo, solo eso. —suspira. —la respuesta es sí, Dios existe, porque tengo un límite de observación de una medida y hay un infinito donde poder hacerse una morada.

—porque la hormiga.

—un esclavo sensible y trabajador y cegado por un beneficio común, no quiero que me echen por tener un mal perfil. Ademas es mejor que el Dragón, el animal que más me gusta. Existe no existe. Yo creo que sí. Que opina usted cree en los Dragones. en todo caso, ponga en el documento, que me gustan las hormigas.

—ha tenido mascotas.

—nunca.

—y cuando era niño.

—un hámster, y lo tire por el balcón cuando me canse de verlo girar en su ruedecilla, y al otro día me salió boso. Así que compre otro el siguiente fin de semana, lo deje un mes en la jaula hasta que se puso otra vez pisicodelico con la rueda, asi que lo tire por el balcón y me salió barba. Algo parecido a lo que hizo Maquiavelo con su gato. –Se levanto si dejar la silla hasta el vidrio oscuro. —Que me pondrá por esto señorita sicóloga un menos siete. O mejor aún, quisiera saber usted, que sucedió después que empecé a lanzar sujetos por el balcón.

—No creo que me interese en que otra parte le salió cabello..

—-Me dieron este trabajo, eso fue lo que paso. Mire, tenia otra mascota, un camello que vendia droga y me brindaba informacion. Es el unico Hamster que no he matado, se tiro el solo por el balcon, porque no tenia una puta rueda donde correr. Esta bien. —Se acomodo en el asiento. —Cómo te llamas. Ya tenemos confianza por lo caul podría saber tu nombre.

—-quieres afianzar sus sentimientos a un nombre femenino. Y así poder masturbarse. No creo que sea necesario.

—lo es. Me gusta su voz, y por ello creo que regrese a trabajar. Esto es un asunto serio ahora.

—quien es un tal Adrian Brent.

—nunca he escuchado ese nombre.

—un pajarito me dice que sí. Es un seudónimo, un alter ego, el nombre de tu mantita o tu amigo guey de fin de semana.

Soltó una risa, que entibiaron sus ojos—realmente no sé. Suena a un alias. Parece el personaje de una película. No soy un capo.

—está seguro.

—estoy seguro de todos los alias que uso. MisVeinticincoCentimetros, BolasDeDemolicion, NoRetrocederseRendirseJamas. Etc. Etc. Pero Adrian Brent. Nunca. –se extendió hacia atrás. —pero de seguro lo use, se lo pondré a mi pene, de seguro algún día preguntaran por él.

—ahora Adrian, cuéntame de tu vida.

—si quieres llamarme así, haz lo que quieras, pero soy Caruzo.

-dime que sientes al cumplir tu trabajo, ese frio, ese poder de dominio, te gusta, te excita. Que sientes al tener el arma y licencia para matar.

-porque pones frases llenas de sentires, no deberías hacer eso, hay un estado de conmoción y quieres potenciarlo, se ha desvanecido el centro. Vas muy rápido.

-simplemente responda.

—responder que. Usted ya lo ha hecho. A creado una imagen de mi. Lo único que sabe es que soy muy orgulloso. Me tratara bajo un perfil de maniaco, de penitenciaria para luego en un intento de defensa le hable

sobre mi persona, o a lo que amerito ser.

—responda.

-nada, mi deber en esta agencia es un simple trabajo, como poner una salchicha en un Hotdog y luego rociarlo de salsa roja de extremo a extremo, luego llenarlo de acciones políticas con un poco de mostaza de extremo a extremo.

-si pudieras salvar a tu nación, matando 15 niños, lo harías.

-sí. Mido mi intención en base a parámetro de tiempo demasiado largo. He entendido que a través de la historia mi nación es vital para la vida humana en este mundo, y para los siguientes 15 a 10.000 niños, que siguen respirando. Creo que debí demorarme un poco en responder, verdad. Creo escuchar las teclas de su computador. –Caruso se acerca lentamente al espejo. Hasta tocar con la nariz su superficie –Verdad. Primero mi cascara humana racional, segundo mi sentido social. Por lo cual primero primero debí mostrar un dolor o pausa, y segundo plantear una solución con desanimo, porque quince son quince.

-qué piensa de los que no están de acuerdo con su país.

-simplemente no saben nada de historia. Por otro lado, siempre encontrare intereses que rosen con los nuestros y los sentidos de la libertad. Es natural. Solo negocios.

—hábleme de su trabajo, desea algo más.

—no! realmente quiera que diga la verdad. Solo quería matar sin que nadie me pusiera problema, así que elegí este bando, pagan bien, y las situaciones son realmente excitantes. Los trajes son de sastre, mi vino es de más de mil euros. Y me compre un Corvette.

—ha matado por odio a alguna persona fuera de su accionar operativo.

Quedo en silencio por un momento.

—nunca, mi amor. Pero debí responder rápido, o simplemente lo hago para borrar cualquier falta más adelante, asiéndome el inocente con una respuesta simple. Propondré que solo quería incitarla y que si me gusta.

—por favor Jordi sal, seguiremos tu practica la próxima semana. —Jordi se levanta, organiza sus papeles y laptop, sale de la oficina de observación.

—que quieres.

—tenerte.

—no puedo, lo sabes; ni tú, ni yo, ni nadie puede tener permiso en este lugar para relacionarse, son las reglas, que triste verdad. Sigamos.

—renuncia y ven conmigo.

—lo haré si tú lo haces.

Silencio.

—no puedo, solo aquí me siento hábil, no sabes cuánto me aturden estos viejos cada vez que cambian de personal. Por un momento vales y por otro eres nada. No sabes cuánto he hecho para mantenerme en este lugar, ellos creen que cualquiera puede ser remplazado, pero te digo que muero por esta posición, por este trabajo.

—yo tampoco, yo también amo mi trabajo. Que quieres que haga; abrir una oficina para atender el material frustrado de nuestra nación, no.

Ella enciende de nuevo su grabadora.

—como fue tu niñez, hay algo que recuerdes que no me hayas contado.

—mi madre me dejo cuando éramos niños. Mi padre era un militar muy estricto. Nada más.

—y los tatuajes, parece que te excedes, lo que por natural hace alguien como un simple recuerdo tras una situación que nos acompleja.

—solo son recuerdos, principios de pensamiento que forjan como debo de actuar. Es correcto, son los elogios a mi persona, no heridas.

—cual fue el primero que te hicisteis.

—el águila. Representa la libertad. Y ese es el sentimiento que compartimos a nivel mundial no cree usted.

—después de este cuestionamiento seguirás visitando esos antros.

—sí, no puedo dormir, porque no puedo controlar mis sueños; pero en ese lugar, son míos.

—quieres tener hijos.

—solo contigo, uno se llama Andres, el otro es Brad el cual estudia

ingeniera industrial; si nos queda tiempo podríamos tener una niña.

—basta. Solo eso.

Mueve la grabadora para borrar la última parte.

—no deberías hacer eso, es contra tu responsabilidad.

—lo tomare como parte de injuria de un proscrito que de momento no se encuentra a gusto para responder, puedo presentarlo como falto de salud mental AP23 caso cerrado.

—sabes que en esta agencia nada queda en el vacío, esos AP23 son los que más escuchan. Yo no he mentido, pero tú sí. Yo conozco más este lugar que tú; y ante esta agencia te digo que has quedado mal. No les gusta que borres.

Espera en silencio.

—si después de esto quieres verme, te estaré esperando.—Caruzo se organizo en el asiento, podia ver sus ojos tras el vidrio oscuro.

—sí y que harás.

—primero morir por esta nación, y si me queda un tiempo moriré mil veces por ti. –Caruso Se levanta y besa el espejo.

—es todo.

Asentó su mirada en la mesa, luego apunto al vidrio oscuro. Caruso se acercó lentamente hasta que las cavidades de sus ojos se oscurecieron. Todo se torno oscuro al instante, y la luz de la entrada se encendió tras abrirse la puerta.

—algo más.

—De ahora en adelante, te daremos un título, y escribirás un texto, te daremos dos semanas para hacerlo, y lo entregaras personalmente en un sobre cerrado en la oficina.

—y las imagenes con dibujos abastractos donde aparecian conjos y arcoiris.

El hotel o centro de operaciones parecía un lugar moribundo. Dichos clientes, no llegaban a ser los turistas que esperas, el letrero un su poco caído en un deseo de alejar gente, luego precios caros. Un pequeño Madrid para otro tipo de Españoles, guardábamos el sincretismo, me sentía más vulgar en aquel hotel con el arma en la entrepierna; luego una cita en la cual la ciudad y sus moradorares, y los lugares secretos quedan expuestos. Un placer casi sexual, algo que Patrick había escuchado decir a alguno de los agentes. Era el único lugar donde le gusta subir escalas. Podría decir que todos toman las escalas, parece una deducción llena de virtud en sentido opuesto con las solicitudes de ascenso. El ascensor le parecía el lugar del día final, le trae escenas de películas que desconozce en este instante para deshacerme de los temores, donde empacan gente muerta, diría mejor, gente tonta y muerta. Empacado para morir sería un buen titulo. Luego llegan al primer piso, y parece la mediación entre un hecho irreal, donde un perfecto asesino acaba de hacer su trabajo, y solo quedan los cuerpos extendidos en aquella fracción de espacio, mal acomodados. Una mala posición lumbar, que trágico. Su percepción se movía un paso más adelante, el menospreciar a la gente por tener una mala postura, sonaba a un camino aun más trágico que la muerte. Odio los ascensores, mejor las escaleras, mejor la acción parasitaria del enemigo en unas escaleras. Imagino su brazo exaltado, intentando agarrarse, y su estado de alerta todavía presente.

—Cassidy que es mejor, hacerse el muerto o a todo dar con tu arma, hasta el final.

—Yo prefiero elegir el espacio donde poderme hacer el muerto después de todo dar, para luego levantarme y seguir dando con mi arma. Pero eso nunca será en un ascensor.

al pasar el pasillo, lázaro acaba de levantarse de su silla maquinalmente, se acicalaba el traje al tiempo que esperaba que el ascensor abriera. –entren.

Entraron en el ascensor parándose en la puerta, en frente de Lazaro, una medida cautelosa por respeto. Es el trabajo. Patrick quedo hombro a hombro con Casidy. Quien dibuja una sonrisa.

—sabes que puedes hacer, aprender a disparar de costado..

—o disparar poniendo culo..

—las costillas sirven de vez en cuando, desvían una que otra bala.

—mejor poner a otro delante de uno. En este caso te pondrías delante. Verdad.

—no creo que me dé el tiempo. –sonrió como de costumbre, tenia media dentadura cromada, algo que le daba aires de tipo duro.

—lo que se hace es tirar a los costados del ascensor, en caso de no hacer su trabajo ya que el jefe se encuentra detrás. –dijo lazaro.. —Por eso estoy en la esquina, luego tu Patrick, debes abrirme ese paso hacia el tablero mientras disparas cien balas, y si no te alcanzan las municiones debes tirarles tus zapatillas.—Organizo el cuello de su chaqueta. —-Debería hacer una medalla al merito cuando encuentre un poli que en ultimas se deshaga de sus zapatillas en un intento de matar al enemigo. No creen.

—porque hablamos de medallas, hablemos de aumento salarial, de pensión, doble gratificación a la familia. El único héroe que quiero ser es el que le pague la universidad a mi hijas.

—cuantas esposas tienes.

—tres, y dos pares de zapatillas.

Caruso entra en las oficinas, vestía su gabán negro, accedió por la parte de atrás, algo que estaba en desuso para los ya viejos. La escena secreta en oficinas oscuras que traslada a cualquier parte de la ciudad. Tenía que esperar a lázaro, quien se encontraba en una conferencia.

Bueno espero que haya sido importante el ejercicio, es necesario para nuestra institución que ustedes se conecten con la realidad, y esto empieza en el hecho de que no es el edificio, ni el traje, ni su capitán el que lo guiara por el sendero de la justicia, esta debe partir desde aquí. Ven este libro de leyes, guárdenlo en el corazón ¿por qué? háganlo porque sí, yo lo hago porque Dios es leal conmigo, lo digo con la intención de que su empeño no decaiga nunca, que ese deseo que los trajo aquí no se deteriore al ver algo en este lugar o allá afuera, si no que sea siempre esencia pura en su interior. Sonó a Buda disculpen.

Pero cuál es el propósito de este equipo, nace del hecho que cualquiera puede ser agente, cualquiera puede entrar en este lugar, y por esa política seria más fácil filtrar la agencia que cualquier grupo criminal de la esfera global, así que nuestro deseo es separar a quienes no llegaron aquí porque tenían que alimentar a sus hijos, si no que quieren proteger el círculo social que conformamos con nación como estado como mundo,

pero esto es un asunto peligroso debemos brindar confianza.

Queremos brindar seguridad a la comunidad pero no se brinda la misma seguridad a nuestros agentes, en referencia con lo que dije anteriormente no nos sentimos seguros para ejercer nuestra tareas en equipos, por eso estamos aquí para generar ese núcleo fraterno, aquí su sangre vale y será respetada por encima de cualquiera, y si nos toca alzarnos al que sea lo hacemos, parece algo grotesco lo que digo, es porque el lugar en el que nos desempeñamos es más agrio que el lugar donde habitan los crean la leyes, ustedes sacrifican sus vidas en un escalón más elevado y valoramos eso. No queremos que dejen de actuar, porque el día que se haga el de la vista gorda ya lo perdimos. Les brindo esa seguridad para que ustedes se deleiten por lo que están aquí, el arte de hacer justicia. De la puerta de esta habitación hacia afuera todos son sus enemigos, hasta pueden encontrar que tienen su mismo traje.

-señor

-Soto tu mama también ¿por qué? Uno por santo no se hace cauto, no se hace inteligente, puede ser presa de la manipulación.

—Bienvenidos, no se olviden, ustedes no están solos y estos no se los digo como lo hace el director en sus primeros años. Nadie se la cree. Se los digo porque este lugar es mi vida.

–las últimas palabras son las mejores. -Dijo Caruso, al tiempo que abría el gabán. A la altura del cuello.

-como lo conocisteis. -dijo Soto.

–por poner mis ojos más allá de donde el estado te protege.

—no te podía dar protección.

—ante el estado somos simples agentes de mierda. Pero aun así elegí hacer lo correcto, pero mis días iniciaron cuenta regresiva ese mismo momento. Pero sabes, me sentía excitado, sentí que por primera vez era hombre de justicia, cada día me hacía más liviano, es algo placentero. Después él se presenta, empieza reírse, y dice que estoy loco; se queda mirándome, luego dice no te preocupes.

—Pensé me enviaran a una casucha en los Pirineos a talar árboles. Le respondí. Sabes ya empezaba a llenar de incongruencias, por cada buen trabajo alguien tiene que huir ¿por qué?. Caruzo salió al encuentro de Lazaro.

—que te dijeron —pregunto Lázaro, tomando la salida a paso doble.

—simples preguntas.

Empezaron a caminar por el pasillo. Por un momento las cámaras se hicieron presentes, no podía dejar de mirarlas al pasar cada puerta.

—Que arreglarías.

—Pienso que es bueno saber uno que otro secreto, algo que traspase la justica, lo podemos comentar seguramente como si fuera un beneficio decirlo. Eso generar más confianza pero significa conseguir sicólogos más diestros. Necesitamos que siempre confíen, que al entrar en ese lugar me hagas sentir tan valioso como para perdonar mis pecados.

-Entiendo, creo que funcionara.

-Pero realmente no creo que sea lo mejor, esto es algo peligroso para la agencia, de donde viene esto, -se quedó bailando en sus pensamientos. -quien es el encargado de controlar estos novatos. Te conté el otro día sobre ciertas preguntas, nombres, agentes. Pueden ser situaciones burdas en la boca de alguien inocente, pero bien sentado saben a dónde van, clasificar información que podrían ser tomadas en un mal sentido.

-no te preocupes.

-Y esto. -levanta el diario.

-Simplemente hay un inicio, puede ser una pregunta, luego sigues escribiendo. Es otro tipo de evaluación, simplemente es como un diario, son como opciones de vida y tú escribes la historia. Solo debemos ayudar.

-y el tuyo.

-espero que no tengas envidia, el mío es para colorear. Ya tranquilízate simplemente es una forma de evaluar el estado de ánimo, fue idea de tu amigo, todos hemos aportado. Además, a ti te va bien con las letras. Por ultimo como si yo te lo hubiera pedido.

—solo hacen su trabajo. No creo. –pienso que ni pueden, y no lo piden. Quieres que nos intercepten.

Entran al parking, Caruso se queda en la entrada.

Lázaro -sabes que es correr sangrando. -da media vuelta. —Caruso lo sigue.

-No. te lo iba a preguntar…

-correr sangrando es la denominación que utilizan para los agentes encubiertos.

-bonito nombre, donde nos inscribimos.

-Ya que cuando están al otro lado, les tocara ver todo lo malo que genera la delincuencia, pero esta vez, como si fueran cómplices. Su deseo de justicia al no ser liberado, se convierte en un clavo enterrado en el estómago, así que toca ser paciente y tragarse todo, como si nada pasara. Por otro lado, están solos, nadie los conoce, ni muchos de nuestros agentes. Así que no faltara que uno de los nuestros que se pase de la raya. Y esto también hiere. Solo debes correr y correr, sin importar lo que pase, siempre teniendo en mente el objetivo.

—y como hacías para controlarte.

—antes que toda emoción, está el emblema que cargo, mi elogio a la justicia, el respeto a mis mayores, la lealtad al departamento, y la esperanza de que triunfaremos, por que confió en nuestro sistema de inteligencia, y sé que unánimemente buscamos el bienestar de todos por que amamos la libertad, y esto para mi vale más que la sangre.

—realmente como eliges.

—Te acuerdas, cuando aquel hombre de varias insignias, te palmoteo, y te dijo…si te esfuerzas te ganaras la medalla, y tú le respondiste— el día que elegí entrar, ese día me gané todas las medallas, todos los aplausos, todos los elogios. Así que pensé, este hombre ya lleno sus ambiciones ya puede trabajar por las necesidades de otros.

—imagínate que alguien se le acabe la sangre, dado el caso de haber corrido demasiado.

—muerto en mejores palabras. –Lazar volteo hacia Caruso. Empujándose el labio inferior con el dedo anular he índice. Haciendo un guiño, como si algo mal habido en su labio lo increpara a lamentarse.

Caruso levanto sus ojos hacia la cámara del pasillo, luego viro hacia Lazar.— todo es muerte y vida. ¿Cuál es el sentido bajo el que definen la

muerte?

—No se.

—debo preocuparme, realmente creo que sí. Necesito saber cual es el diccionario de esta gente.

—es igual para todos. Yo también estoy preocupado.

—por lo cual que harán con tal sujeto, dada su definición de vida y muerte.

.—no sé. Deshacernos de él. –Lazar reprimió el gusto en su sonrisa, aseverando con la mirada ajustada a la mirilla imaginaria de un arma, luego soltó una sonrisa. —Simplemente lo enviaríamos de vacaciones. —Lazar desajusto sus ojos, reorganizo su rostro con un sentimiento más adusto como si hubiera escapado del lugar, dio media vuelta y siguió por el pasillo, entre el forcejeo de labios una palabra incomprensible se escuchó, como si hubiera delirado, por lo cual volteo de nuevo hacia Caruso. –solo unas vacaciones.

Capítulo 5

Adrian Brent.

—Casi siempre cazan con mujeres. —Cassidy cerró sus ojos, para que solo la oscuridad cernida por lamparas defectuosas pasara. —lo único que debes hacer es no poner cuidado a lo que te mandan. —reviso su dentadura en el retrovisor.

—mandar que. —replique mientras interrumpi mi atencion con un vuelco de cabeza. Quede visualizando la calle.

—déjame seguir. —regreso al volante. —Cuando creas que te están vigilando enfoca tu mirada sobre una mujer que tenga un detalle único; puede ser pelo rojo, hablo de crear un perfil específico. —me ofrecio whisky de su petaca. —Le puedes agregar cosas como un color o un perfume; simplemente mostrando satisfacción con tu tacto al verlas pasar o al tratar de interactuar con ciertas mujeres que ya conoces. Lo importante es dejarle en claro que es lo que quieres y te gusta, así ellos, la agencia, grupo terrorista o cualquier otra piltrafa podrán crear la tentativa para poder acercase. —Se acomodo en el aciento como si algo incomodo se huebiera colado —Luego después de un tiempo si era verdad que tramaban acercase hasta ti. La que pediste llegara con toda la sintonía del amor, palabras dulces, beso de despedida antes de ir a trabajar, nevera repleta con cerveza sin decir ni una sola palabra, y mesa de poker en dias festivos. Y solo en ese instante, —Levanto su dedo índice hasta su ojo, — te darás cuenta de que alguien te sigue, porque mira lo que tú miras, y ha deducido que es lo que te gusta. Simplemente el cazador te acecha y ha enviado el anzuelo especifico a tu gusto del tamaño de una mujer, con dos melones que te mueres.

—y ha funcionado. —dije con la mirada pesada llena de obstinaciones y anhelos culposos, la refraccion exacta en compocicion de un nube. Pase mi dedo pulgar por la frente algo que después de dos milisegundos me incomodo. Me recordaba a alguien, y en nuestro trabajo es sufrir de una ambivalencia, falta de determinacion...por lo cual me deshacía de la manía antes de cruzar con aquel roce del dedo pulgar la nariz, así termina

el ademan y la nube.

—sí, si... El mundo es un lugar lleno de información, hay tantas opciones que si te las dijera los chacales les daría miedo respirar. Ves, él ni sabrá. Pero me estaba comunicando con él. El mismo me había labrado el camino sin darse cuenta para poder encontrarlo, pescarlo y convertirlo en una hamburguesa, gracias a su anzuelo femenino. Que no se te olvide, las mujeres son el anzuelo que usan los chacales.

—y que paso al final, enviastes al sujeto al otro lado.

—simplemente vendi una de las casas de mi propiedad he hice un puta ceremonia de casamiento del tamaño de veinte entierros. Ni ha Franco se la han echo. —soltó una carcajada que desajusto toda su columna, llevándolo hacia delante varias veces tocando con su pecho el volante. Regresando tras un suspiro a su asiento; quedando sin aliento.

—y el que te buscaba.

—parece que solo era mi paranoia, simplemente no soy tuerto, pero no era tan bonito como tú que pareces modelo de Calvin Klein; Simplemente un asunto de suerte. —de nuevo sonrió. —igual, si me envian otra como mi Molly que se joda la agencia. —Me Golpeo el hombro con su mano, Cassidy siempre se movia con una fuerza descomunal como si hubiera trabajado arriando bueyes con su mano. Algo que por lo cual los primiparos de la academia solian reconocer, era diestro en impartir la primer leccion de sus vidas." Que los encuentre moviendose" —tengo una suerte del putas, si alguna vez mi esposa me mata, quedaría contento. Algo más. —levanto su dedo índice. —ya hice el testamento. —Bajo su mano hasta llevarla al volante. —Tengo una relacion de amistad con los chacales por la cual homenajear. —levanto su bota al instante.

Queria reirme, pero no podía, habia algo abrumador que aun sopesaba. Indifirente del animo contenido en las fraces de Cassidy donde todo figura como una comedia o simplemente un caso de la vida real de uno de los detectives más audaces de años pasados; un hombre adusto. Mira y pasa

un rastrillo por tu cara, Era extraño; si regresas veras que la sagacidad no acampa en sus ojos, todo su rostro parecía una treta, un cuchillo invisible o lo que sea, demasiado sutil para ser percivido. Es ancho de hombros, brazos de marinero, parecía que quería estrangular el volante al girar en cada calle. El solo imaginarse atinarle un golpe, ves que será difícil comprometerlo con el piso. De un momento a otro aparecería algo que no prevées. Ese sería el golpe que sentirías en la mañana siguiente y el resto de tus dias.

—que haces ahora. —Hablo Cassidy con un tono más serio.

—soy un gerente de una muy buena empresa.

—nunca pensé que me relacionaría con personas de tu nivel…mira gracias, a hora a trabajar.

—no te preocupas que algún día un cazador te mate.

—yo no me preocupo por eso, cualquiera tonto con un dedo puede matarte. —Paso su mano por el rostro. —Nunca tengas miedo, no dejes que nadie se lleve tu gloria. De esas personas hay muchas, con insinuaciones baratas, presumiendo de nada; esta selva de cemento no es nada con lo que hemos vivido, yo le llamo la casa de los hijos malcriados.

Hablamos unas cuantas horas de lo que disponíamos para la noche, esculpi en mi mente el plan que Cassidy discernía siempre cabizbajo mirando la acera, tengo cierta satisfaccion por mostrar interes sobre los casos aislados de una manera respetuosa, ese era su espacio. Cassidy intentó disuadime para que lo acompañara unas cuantas cuadras hasta la línea del tren para entregarme el arma y así no tener que cargar con todo el maletín en la noche; el asintió con la cabeza, paso la mano por el cabello, cerro su índice con el pulgar en sus narices, hecho una mirada por la calzada y echo andar con sus manos en los bolsillos del gabán; anduvimos una cuantas calles en silencio cargando el asunto en la cabeza hasta que el tren nos despertó con el tronar de sus rieles, parando en la acera. Cassidy señalo el Volvo aparcado al otro lado, cruzamos la calle

repartiendo unas cuantas miradas. —yo me encargare del taladro— dijo Cassidy mientras cerraba la maleta augurando lo dicho con cierta mania; se llevó la mano al bolsillo de su camisa saco un habano y me lo puso en el bolsillo de la camisa. —Me los compra mi mujer, ya sabes, mi dulce Molly. —Elevo una sonrisa. —al principio pensé, que esa pelirroja que es mi mujer podría envenenarme con alguna toxina; ya sabes, el dicho es que de eso no dan tanto; o es mi suerte, averígualo tú. Fue el primer regalo que me dio—Cassidy se echo a reir. —sabes que es mejor que el acido, furcias vietnamitas y el boton rojo en un helicoptero apache: Mi Molly. —Adrian no pudo evitar poner el abano en su boca y prenderlo maquinalmente. Cassdy quedo observandolo con la mirada de ornitorrinco. Luego echo andar como si fuera un espectro.

En la calle las luces parecían sumisas ante la oscuridad, solo se reflejaban las sombras en los rostros de los transeúntes, deslizo los dedos en el ala del sombrero y lo inclino a la altura de la nariz al tiempo que acercava su espalda al muro.

Se veían los anuncios, solo era eso. El viento levantaba las puntas de las papeletas distribuidas en los muros. La gabardina también se elevó un poco, estimulo las ansias de roer el viento en medio de la huida. Las alcantarillas comenzaron a humear y departir vaho nauseabundo. Pero quien corre más rápido que la oscuridad, solo el que no tenga miedo, de resto ya estás perdido. Solo pensé en mi cajetilla y lo desastroso que sería no encontrar ni un cigarrillo. Lo extraño de estas situaciones es que se logra pensar. De nuevo miro mis zapatillas, en tono desajustado suspiro para así canjear una mirada al pulcro lustrado de mi traje. Si están bien pulcro el traje las cosas pueden ir mejor. Primero la presentación. Puede que la muerte me vea como un político y de pronto esté pensando que le puedo entregar otros muñecos y no este. Es algo que suena a un refrán muy viejo. Ajusto la gabardina. Así que negociaremos muerte. La trémula neblina se disipo al estupor de mis labios al retorno del cigarrillo ya prendido, ya humeante y con su espeso sabor a cáliz sagrado para la orden de pasividad o la orden del orgullo, así lo pensábamos en los años treinta; un toque de libertad para las mujeres, y para nosotros elegancia, madurez y momento de finiquitar el asunto; pero en estos lugares y tiempos nunca se sabe.

—Shu…shu..

La oscuridad habla, pero por un momento es tan extraño que la lógica falla. Y se siente una pesadumbre al creer que tal acontecimiento no sea natural. Pero alguien se asoma.

—rápido, dime lo que tienes. —Hojea los archivos rápidamente. —Esto nada más. —Mira con la linterna.

—Si quieres le agregamos tu nombre. —Hable con todo el peso en los músculos, con la exaltación de la sangre por todas las venas.Mi mente virando en todos los asuntos pasados, como la muerte de algunos amigos y todo el embrollo que es hacer que pierda el tiempo. No quedo espacio para la pesquisa la bola de acero de demolición ya se había columpiado hasta la posición más alta presurizando el éter del pasadizo y la composición atómica entre piel y hueso; es un segundo que no logro respirar. El sujeto quedo por un momento desconcertado, se encerró en sus hombros, pivoteo con su vista entre muro y muro hasta tener un momento de exaltación al sobrepasar las azoteas en un salto imposible, donde aquel cielo tan sublime desconocido para el hasta este momento se escapaba de aquel cajón de adoquines fríos y oscuros llevando su aliento cautivo; su quijada resbalo varias veces antes de ajustar una mirada ensimismada hacia mi direccion. —está bien, está bien.

Continuara....